Puntos y Contrapuntos

PROBLEMAS DE LA TRADUCCIÓN EN EL TERRENO INTERNACIONAL

J. J. Utrilla

Uno de tantos problemas que debe resolver el sufrido traductor al español es el de evitar los localismos; en efecto, siendo tan inmenso el territorio ocupado por los pueblos hispanohablantes, era natural que en cada región y aun ciudad surgiesen términos propios, que es indispensable evitar si se quiere que las cosas no parezcan locales; desde luego, en la literatura costumbrista tales términos son indispensables, pues de ellos dependerá casi exclusivamente el tono de veracidad de la obra. En contraste, si un traductor va a verter al español, digamos, una obra de Dostoievski, deberá tener cuidado de rechazar todo término local que le venga a la cabeza. En efecto, sería *mission impossible* tratar de mantener serios a sus lectores si inadvertidamente hiciera hablar a los rusos dostoievskianos en caló del barrio de Lavapiés o del de Tepito. Y yo les juro a mis lectores que el caso no es imaginario; conozco una fantástica traducción de *Manhattan Transfer*, del novelista norteamericano Dos Passos, en que un rudo negro neoyorquino se expresa así: "¡Atiza! Ese granduyón de Leonard se ha pirao con el parné!" Y en la traducción de una novela de Turguénev, que yo poseo, puede leerse: "Epa, tiíto, mira qué majo caballico te he buscao".

Cosas no menores ocurren en el doblaje de películas. Estando una tarde en Roma (en los tiempos, muy idos, ay, en que se podía ir por allá con un poco de esfuerzo), me metí a un cine a ver una película inglesa, sin saber que por esos lugares son muy comunes las películas dobladas. En una escena, el gran actor Michael Redgrave recibía una mala noticia; hacía un britaniquísimo gesto, y entonces "su" voz profería, a grito herido: "Mi ha fregato il cioccolato!", o algo así. Mis vecinos de asiento nunca pudieron comprender de qué me reía.

Gran admirador del tango, mucho me gustan por su sonido algunas palabras que no comprendo (a veces, medio les adivino el sentido). Pero bien sé que los buenos traductores argentinos, si les toca verter al español, pongamos, la *Divina Comedia*, no llamarían "sotretas" y "maulas" a los condenados, ni "la chorra de más fama" a Beatriz. Y también sé de sobra que ya llevo muchos decenios "gambeteando la pobreza" (aunque a veces me arrea cada foul... pero no hay quien pite el *penalty*). En la traducción de las obras de una célebre poetisa norteamericana, por una reconocida personalidad de las letras (se dice el pecado...), el breve verso *The cat overpowers the mouse* ("el gato somete al ratón") aparece como "El gato posterga a la laucha". Si he de ser sincero, el sabor local no me parece muy yanqui. Y ya que hemos venido a meternos por el espinosísimo camino de la traducción de poesía, ahora recuerdo que conozco (aunque no arrojo la primera piedra) un tomo de versos de Verlaine que es capaz de dejar boquiabierto al más templado. Demos un ejemplo.

> **"Cada vez que otorgo un alto cargo, hago cien descontentos y un ingrato"**
>
> **Luis XIV**

Sabido es que el "Pobre Lelián" resumió su original estética en la conocidísima y admirable composición *Art Poétique* que, a manera de credo, recitaban con unción todos sus admiradores. En una estrofa, pide el poeta que, en lugar de los crudos colores bien definidos, se prefiera el tono velado, el suave matiz intermedio, único en que se enlazan los sueños y en que se funden el son cristalino de la flauta y el aterciopelado del corno:

Oh! La nuance seule fiance
Le rêve au rêve et la flûte au cor!

¿Quieren ustedes saber cómo se mejora a Verlaine traduciéndolo? Así: "Oh, el matiz, única promesa. El sueño al sueño y la flauta al cuerno".

Muy bonito... ¿Y la poesía, la gramática y el sentido común? ¡También al cuerno! Después de eso, no nos sorprenda que algunos se muestren escépticos ante nuestro "arte".

¡Qué le vamos a hacer!